

Miércoles XXVII del TO  
Ciclo A



11 de octubre de 2023

Jon 4, 1-11

Sal 85

Lc 11, 1-4

P. Eduardo Suanzes, msp

En la Primera Lectura seguimos leyendo la pequeña historia de Jonás: «Ese profeta que se empeña en hacer exactamente lo contrario de lo que debería hacer un profeta»<sup>1</sup>. Hoy llega al culmen de su mezquindad al desear su propia muerte porque las personas a las que odia con todo su ser (los ninivitas) se han convertido.

En efecto, muy a pesar suyo, la ciudad entera se conmueve. Lo admirable es que el rey predicó con su ejemplo y demostró ser un gran teólogo, pues en el relato (de ayer) no relacionó estrechamente el ayuno con el perdón de Dios. El ayuno no es ni mucho menos una manera sutil de presionar sobre Dios. Es el signo de un arrepentimiento sincero. Por lo demás aquí hay que ponerse en manos de la misericordia divina<sup>2</sup>. Los ritos son solo la expresión de un cambio radical de conducta y no al revés. De este modo la liturgia penitencial de Nínive acaba con el triunfo de la misericordia y de la gracia «*Dios no ejecutó su amenaza*» y la proclama de Jonás queda anulada. Pero esta reacción divina plantea un terrible problema para Jonás que es el relato de hoy.

El relato nos revela lo que hay en el corazón de Jonás, descubre sus ocultas intenciones, el por qué no quería, bajo ningún concepto, predicar en Nínive: porque sabía que Dios era bueno y los ninivitas se iban a salvar. Prefiere morir que presenciar esta realidad. La compasión de Dios genera en “este pájaro” la cólera. Él no confiaba en que los habitantes de la ciudad se convirtieran, pero sabía lo que está en el centro de la Torá: que Yavé es un Dios de cariño y misericordia. Dios no quiere el pecado (por eso Jonás quiere el castigo) pero también sabe que, antes de eso, Dios es un Dios de ternura. Además, en su fuero interno sabe que si Dios le ha enviado a Nínive es para que se los habitantes de la ciudad se conviertan. Si no ¿a qué le envía? El desenlace de los acontecimientos produce en él la desesperación.

Si nos fijamos bien, en el debate que Jonás le plantea a Dios lo que se discute no es la penitencia de Nínive. Jonás se la calla. Y es curioso que también se la calle Dios. Jonás se mete personalmente con Dios por haber salvado y respetado a Nínive. Por tanto es Dios, y no Nínive, el que está en cuestión.

---

<sup>1</sup> LUÍS ALONSO SCHÖCKEL. *La Biblia del peregrino. Vol II. Antiguo Testamento. Poesía.*, p. 435. Ed. Verbo divino. Estella (Navarra), 1966

<sup>2</sup> Cfr. VINCENT MORA. *Jonás*. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra) 1981

Pero aún tiene esperanzas de la destrucción de la ciudad y se instala fuera de ella construyéndose un techo, al oriente de la misma, para que al mirar hacia la ciudad el sol de la mañana no le encandile y así pueda ver el espectáculo con claridad y que todavía su corazón anhela: « ¡A ver si hay suerte y Dios, de todas maneras, hace caer fuego desde el cielo sobre ella y puedo ver el espectáculo en primera fila!» Después de todo, los ninivitas son unos inconstantes. Tal vez haya suerte. Incluso en Israel se han dado conversiones efímeras. Casi podemos verlo frotándose las manos.

Pero Dios se empeña, ahora en sacar al pobre Jonás de su monumental enfado. Se inventa un curioso procedimiento para reanudar el dialogo. Jonás corre el peligro de coger una insolación, así que con un cariño realmente maternal hizo creer una hiedra que le dio sombra. Ante la primera sonrisa de agradecimiento del “profetilla” Dios seca otra vez la hiedra y el sol abrasa otra vez su cabeza. La muerte de la hiedra vuelve a sumergirle en sus problemas y en su desesperación. Y es precisamente ahí donde le está esperando Dios: « *¿Crees que hay motivos para que te enojas así por la hiedra?»* Y él, sin saber adónde quiere llevarle Dios, contesta fuera de sí « *¡y tanto que lo hay, que quisiera morirme!*». Y es aquí que Dios lo tiene en su punto de mira para que reflexione.

Dios finge que aprueba la compasión de Jonás por aquella hiedra efímera, que no le ha costado nada. Pero, si Dios comprende la compasión y la pena de Jonás ¿por qué Jonás se niega a comprender la compasión y la pena de Dios por Nínive, mucho más importante que una miserable enredadera? Vemos como Dios le pide a Jonás que vaya hasta el fondo de su compasión para comprender su conducta. Si Jonás está enfadado por la muerte de una hiedra, es que desea la vida de aquella humilde planta, ¿y qué puede hacer Dios por una ciudad inmensa con sus 120,000 personas?

Vuelvo a decirlo, el relato no habla de penitencia; la salvación de los ninivitas está ligada solo a la compasión de Dios: Dios revela el secreto de su conducta y de su ser. En realidad, en este cuentecillo se llega al corazón del credo de Israel. Las aventuras de Jonás muestran, no sin cierta ironía, que Dios se sirve de todo para su fin. Jonás, los marineros, el mar, el pez, los ninivitas, el sol, la hiedra, el gusano... El autor del libro de Jonás afirma que el cariño de Dios por sus criaturas es el último resorte de su misteriosa providencia. El hombre ha sido salvado por gracia.